

‘No sé qué *también* escribí en esa carta’: El uso de *también* en estructuras interrogativas en el español de Quito

Paola Enríquez Duque¹
The Ohio State University, Estados Unidos

Resumen

En las variedades de español andino, se han identificado diferentes usos de *también* además de su función canónica de aditivo (Babel 2010; Calvo Pérez 2000; Cerrón-Palomino 2003; Escobar 2000; Pfänder 2009; Toscano 1953), entre estos, el de ‘marca de indefinido’, cuyo origen se atribuye al contacto con el quechua y el sufijo *-pas*, que cumple tanto las funciones de aditivo como de indefinido (Cerrón-Palomino 2003). Este estudio se centra específicamente en el español de Quito y analiza la función de *también* en estructuras interrogativas, tanto directas como indirectas, que, hasta cierto punto, se relaciona con el valor de indefinido propuesto por Cerrón-Palomino (2003). A partir de datos empíricos recolectados en Twitter y basado en intuiciones de hablantes nativos de la variedad, el presente estudio expande la tradicional descripción que se le ha dado a este uso de *también* como adverbio de duda que marca un énfasis en el desconocimiento de lo que se pregunta (Cordero 2021;

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Paola Enríquez Duque (enriquezduque.1@osu.edu), Departamento de Español y Portugués, The Ohio State University, 1775 College Rd S, Columbus, OH 43210, Estados Unidos. ORCID iD: 0000-0003-0768-855X.

Miño-Garcés 2020; Toscano 1953). Se demuestra que la estructura ‘pronombre interrogativo + *también*’ tiene un uso pragmático que corresponde a una implicatura convencional que relaciona los modos irrealis y realis desde la perspectiva del hablante y que es válido solo cuando el hablante no busca resolver su falta de información con su enunciado interrogativo.

Palabras clave: *también*; español de Quito; español andino; interrogación, pragmática

‘NO SÉ QUÉ *TAMBIÉN* ESCRIBÍ EN ESA CARTA’: THE USAGE OF
TAMBIÉN IN INTERROGATIVE STRUCTURES IN THE SPANISH OF
QUITO

Abstract

In Spanish Andean varieties, *también* ‘also, too’ has been recognized as a particle with multiple usages besides its canonical function of an additive (Babel 2010; Calvo Pérez 2000; Cerrón-Palomino 2003; Escobar 2000; Pfänder 2009; Toscano 1953). Among these usages, *también* as a marker of indefiniteness has been proposed by Cerrón-Palomino (2003). The author argues that its origin corresponds to the linguistic contact with Quechua and the suffix *-pas*, which fulfills additive and indefinite functions. The present study focuses on the function of *también* in direct or indirect interrogative structures, a usage that to a certain extent is related to the indefinite value described by Cerrón-Palomino (2003). The present analysis is based on empirical data of the Spanish of Quito collected on Twitter and from intuitions of native speakers of this Spanish variety. Building on the traditional description of this usage of *también* as an adverb of doubt that marks emphasis on the lack of knowledge of what is asked (Cordero 2021; Miño-Garcés 2020; Toscano 1953), this study offers an in-depth pragmatic account that shows that the usage of the structure ‘interrogative pronoun + *también*’ corresponds to a conventional implicature. The realis and irrealis moods of the speakers are in an interplay, and the usage of the structure is felicitous only when the speaker does *not* intend to resolve their lack of information by means of the interrogative clause.

Keywords: *también*; Spanish of Quito; Andean Spanish; interrogative; pragmatics

Recibido: 31/01/22

Aceptado: 07/03/22

INTRODUCCIÓN

En el español de Quito, *también* se usa en estructuras interrogativas tanto directas, como en (1a), como en indirectas², como en (2a). Estas formas interrogativas compuestas de ‘pronombre interrogativo (PI) + *también*’, generalmente, expresan a su vez un valor exclamativo³. En estos dos ejemplos, *también* no tiene la función de relacionar dos argumentos, sino que hace referencia a la falta de conocimiento expresada por los hablantes sobre el tema al que se hace alusión en la estructura interrogativa. Una posible alternativa para la interpretación de estos dos ejemplos sería el reemplazo de *también* por un ‘nombre enfático’, por ejemplo, *diablos*, *carajo*, *narices*, *madres*, etc., de acuerdo con la variedad de español correspondiente. En este caso, por razones de preferencia personal, se usa *carajo*, uno de los nombres enfáticos comunes en las variedades de españoles ecuatorianos (Pato 2020).

- (1) a. ¡¿Qué *también* sabría darle de comer⁴ a la serpiente?!
 b. ‘¡¿Qué *carajo* sabría darle de comer a la serpiente?!’
- (2) a. No sé qué *también* escribí en esa carta.
 b. ‘No sé qué *carajo* escribí en esa carta.’

Por tanto, el posible reemplazo de *también* por un nombre enfático, como en (1b) y (2b), manteniendo un significado expresivo cercano, nos sugiere que este uso particular de *también* tiene un valor pragmático. En este trabajo se muestra que *también* no siempre es equiparable a un nombre enfático en la estructura ‘PI + *también*’, ya que *también* no es posible en los mismos contextos que los nombres enfáticos y puesto que el valor pragmático de ‘PI + *también*’ corresponde a una implicatura convencional relacionada con el desconocimiento del hablante y su actitud frente a la falta de conocimiento.

² Se entiende como interrogativa indirecta a una cláusula subordinada que consta de un pronombre interrogativo que introduce una variable, que al momento del habla no tiene un valor específico (RAE y ASALE 2009: 3259).

³ En este artículo, por razones de simplificación, se utiliza solo la denominación de *interrogativas* para referirse a estas estructuras. Sin embargo, con esta referencia no se está obviando el valor exclamativo que tienen dichos enunciados.

⁴ El uso de la perífrasis ‘saber + V_{INF}’ (‘sabría darle de comer’) en este ejemplo hace referencia al significado de *habitualidad* presente en las variedades ecuatorianas de español (Enríquez Duque 2021).

2.UNA MIRADA GENERAL A *TAMBIÉN*

También en su uso canónico, común a todas a las variedades de español, está tradicionalmente definido como un adverbio “para indicar la igualdad, semejanza, conformidad o relación de una cosa con otra ya nombrada” (RAE 2010), es decir, *también* establece una relación entre dos (o más) *argumentos*, ya sean estos sintagmas nominales, verbales, o incluso sobre el nivel oracional, a nivel discursivo. El ejemplo (3) muestra este uso general de *también*.

- (3) A: Vi esta película el año pasado
 B: Yo *también* la vi

En la respuesta, B está expresando conformidad con el argumento expuesto por A, esto es, que tanto A como B vieron dicha película. Este uso se conoce como la función *aditiva* de *también* (Köning 1991) y es pragmáticamente aceptable cuando el oyente es capaz de construir dicho paralelismo entre los argumentos relacionados, es decir, cuando el oyente tiene, de alguna manera, acceso al primer argumento para así poder establecer una relación con el segundo (Schwenter y Waltereit 2010).

Sin embargo, en las variedades de español andino, *también* ha sido reconocido como una *partícula* o *marcador discursivo* muy versátil (c.f. Babel 2010; Calvo Pérez 2000; Cerrón-Palomino 2003; Escobar 2000; Pfänder 2009; Toscano 1953). Los múltiples usos se han descrito desde distintas perspectivas. Por ejemplo, en algunas variedades bolivianas, *también* es usado para justificar o excusar un argumento previo, como en (4), tomado de Babel (2010: 60). En este ejemplo, el hablante reproduce una pregunta que recibió y afirma que no la entiende y justifica, con *también*, su falta de entendimiento como resultado de esta ser una “mala pregunta”.

- (4) “¿Qué significa el nombre?” No entiendo. Mal su pregunta
también

Pfänder (2009), igualmente para las variedades bolivianas, así como Cordero (2004, 2021) y Toscano (1953) para las ecuatorianas, reconocen el uso de *también* antecediendo al adverbio negativo ‘no’ en lugar de la contraparte canónica de polaridad negativa *tampoco*, como en (5) tomado de Cordero (2021), quien, prescriptivamente (por decir lo mínimo), lo califica como un uso *vulgar*.

- (5) Él *también* no quiso venir
 ‘Él *tampoco* quiso venir’

Otro uso de *también* bastante reconocido en las variedades andinas es el de *coordinación* (Babel 2010; Cerrón-Palomino 2003; Escobar 2000; Pfänder 2009). En este caso, *también* funciona como la conjunción ‘y’ y aparece pospuesto a cada argumento que forma parte de la coordinación, sean estos nombres o verbos, como en (6), tomados de (Cerrón-Palomino 2003: 247). Estos ejemplos reflejan una tendencia translingüística de las partículas aditivas a cumplir funciones de coordinación (Köning 1991).

- (6) a. papa *también* maíz *también* hemos sembrado
 ‘papa y maíz hemos sembrado’
 b. Luis estudia *también*, trabaja *también*
 ‘Luis estudia y trabaja’

El uso de *también* que nos atañe en este trabajo es conocido como ‘marca de indefinido’ (Calvo Pérez 2000; Cerrón-Palomino 2003), y hasta donde he podido comprobar, solo se reconoce en las variedades andinas de español. Para este caso, *también* ocurre estrictamente pospuesto a un pronombre interrogativo (de ahora en adelante ‘PI’). El uso de partículas aditivas junto a un PI que resulta en cuantificadores indefinidos de indistinción es otra tendencia translingüística de estas partículas (Haspelmath 2013, Köning 1991). En el caso de *también*, de acuerdo con Cerrón-Palomino (2003: 246-247), este asume “las funciones de los formantes *-quiera* o sea en expresiones como *cualquiera* (*lo que sea*), *quienquiera* (*quien sea*), *dondequiera* (*donde sea*), etc.”

- (7) a. qué *también* lo puedo hacer
 ‘Puedo hacer cualquier cosa = de todo’
 b. quién *también* que venga
 ‘Que venga quienquiera’
 c. dónde *también* crece
 ‘crece donde sea’

Cerrón-Palomino (2003: 234-235) atribuye el origen de este valor de indefinitud de *también* a un calco funcional del sufijo quechua *-pas*. Este sufijo cumple las dos funciones, la de aditivo y la de indefinido (Cerrón-Palomino 2003; Muysken 1995), de ahí que el autor considere que *también* exponga una ampliación semántica en el español de la región, manteniendo su significado canónico y adquiriendo este adicional, que parecería corresponder a un “calco exacto” de las funciones del sufijo *-pas* como marca de indefinido, como se muestra en (8).

- (8) a. *pipas*
 ‘quienquiera’
 b. *imapas*
 ‘lo que sea’
 c. *maypipas*
 ‘dondequiera’

Muysken (1995: 377) describe el sufijo *-pas* como un marcador discursivo en quechua que permite expresar la relación entre diferentes componentes de la información en un discurso y, por tanto, una interpretación exacta del sufijo depende del contexto discursivo particular en el ocurre, así como también de la combinación de sufijos en el enunciado. Este sufijo tiene variaciones dialectales tanto en quechua como en kichwa⁵, lengua que nos concierne particularmente en este caso. Haciendo alusión a esta, al sufijo *-pas* le corresponden las variantes *-pash*, *-pish*, *-pas*, *-pis* y los alomorfos *-s*, *-bas*, dependiendo de la variedad, por ejemplo, amazónica, o de la sierra norte o del centro. Sin embargo, a pesar de sus variantes, se mantienen los valores descritos para *-pas* en quechua, de aditivo, coordinador e indefinido (c.f. Cole 1982; Grzech 2016; Maldonado Córdova 1999), como se puede identificar en (9) y en (10), tomados de Cole (1982: 45, 79), de una variedad de kichwa de la sierra norte de Ecuador.

- (9) *ñuka-ka Utavalu-man-pash Kitu-man-pash ri-ju-ni*
 yo-TOP Otavalo-DIR-también Quito- DIR-también ir-PROG-1S
 ‘Estoy yendo a Otavalo y (también) a Quito’
- (10) *pi-pash shamun-nga*
 quien-quiera venir-FUT-3S
 ‘Quienquiera (alguien) vendrá’

A modo de hipótesis, el argumento de calco funcional en referencia a *-pas* en quechua y las variedades peruanas de español (Cerrón-Palomino 2003:254) podría replicarse para el kichwa y el sufijo *-pash* y las variedades ecuatorianas de español y, por tanto, considerarse que estas han pasado por un proceso similar. Sin embargo, es importante recalcar que este estudio se

⁵ Nombre de la variedad ecuatoriana de la lengua de la familia quechua. En este trabajo se usa la ortografía reconocida como oficial para el nombre de la lengua.

enfoca en la variedad de Quito, variedad *monolingüe*⁶ dentro de la familia de variedades de español andino ecuatoriano⁷. A partir de esta consideración, es necesario señalar que el valor de “marca de indefinido” de *también* descrito por Cerrón-Palomino (2003) y replicado en los ejemplos en (7), de acuerdo con mi conocimiento como hablante nativa de la variedad y la intuición de otros cuatro hablantes nativos, no está registrado para la variedad quiteña. Ninguno de los hablantes consultados reconoció los ejemplos en (7) como posibles. No obstante, hay un caso específico que Cerrón-Palomino (2003: 246) menciona dentro de esta clasificación y que es lo más cercano al uso de *también* en el que se centra este trabajo:

- (11) ¿qué *también* se llamará?
 ‘¿cuál será su nombre? = ¿cómo se llamará?’

En (11), *también* está pospuesto al PI ‘qué’, pero no genera la lectura de indefinido identificada previamente en (7). En este caso, el pronombre ‘qué’ mantiene su valor intrínseco de indefinido como parte de la estructura sintáctica interrogativa y *también* parecería estar conectado a este valor del PI, como se explica más adelante. Este uso está registrado para las variedades ecuatorianas y se lo reconoce en la literatura, generalmente, como un adverbio de duda que marca un énfasis en el desconocimiento de lo que se pregunta (Cordero 2021; Miño-Garcés 2020; Toscano 1953).

- (12) a. ¿¿Quién *también* será Jenny?!
 b. ‘¿¿Quién *carajo* será Jenny?!’
 c. ‘¿¿Quién será Jenny?!’
- (13) a. No sé *por qué también* se enojaría ayer en la fiesta.
 b. ‘No sé *por qué carajo* se enojaría ayer en la fiesta.’
 c. ‘No sé *por qué* se enojaría ayer en la fiesta.’

⁶ Con *monolingüe* me refiero específicamente a que, actualmente, la mayoría de los hablantes de la variedad en la parte urbana de la ciudad de Quito no hablan kichwa ni tienen contacto directo con esta lengua de manera cotidiana. No obstante, esto no es contradictorio con considerar la variedad de Quito como una de contacto, dado el contexto sociohistórico de la ciudad (Gómez Rendón 2021). Este contacto se evidencia en la prominente presencia de rasgos léxicos y morfosintácticos que caracterizan la variedad (Haboud y de la Vega 2008). Asimismo, la denominación de *monolingüe* para este caso tampoco implica que no haya presencia de kichwa en la ciudad de Quito.

⁷ Al referirme como una “familia de variedades de español andino ecuatoriano” quiero recalcar que no se puede, ni se debe, considerar el “español andino ecuatoriano” como una variedad discreta y homogénea, sino que, como resalta Haboud (2020), este consiste en una multiplicidad de castellanos que dependen de las diferentes realidades sociolingüísticas e históricas.

Los ejemplos (12a) y (13a) pueden ser interpretados, de manera superficial, con una versión de cada uno al reemplazar el *también* por un nombre enfático (12b, 13b) o, a su vez, sin *también* (12c, 13c). El valor de la interrogación, ya sea esta directa (12) o indirecta (13), se mantiene en todas las versiones. Esto ya es una señal de que *también* tiene un valor pragmático, puesto que el valor proposicional de la interrogación no se ve alterado en ninguna de las versiones. De acuerdo con mi revisión de la literatura, este uso de *también* en las variedades ecuatorianas está reducido a breves postulados descriptivos como el mencionado anteriormente, sin análisis adicionales. Sin embargo, en este punto, es importante hacer referencia específicamente al trabajo de Lipski (2014). Este es el único estudio cercano a este tema, basado en datos obtenidos a partir de tareas como traducciones por hablantes bilingües kichwa-español. Este trabajo se centra en el uso de *-tan*, una apócope de *también*. Lipski sugiere que este truncamiento *también* > *-tan* ≈ *-pash*, inicialmente podría haber sido por causa espontánea en el habla casual. El autor describe *-tan* como un elemento sincrético tanto en forma como en función que mantiene el valor de interrogativo del sufijo kichwa *-pash*, al igual que el de aditivo de *también*, pero que, a su vez, exhibe valores adicionales que no se han descrito para *también*, como el de focalizador. A pesar de que Lipski encuentra que es poco frecuente que *-tan* sea traducido como *-pash* en las traducciones de español a kichwa de la partícula *-tan* en los contextos interrogativos, el autor no propone otro elemento además de *-pash* como posible fuente posible de origen para *-tan* en estos contextos. Este uso de *-tan*, registrado en las variedades ecuatorianas hace varias generaciones de hablantes (Lipski 2014:220), como en (14), no se limita a variedades de bilingües y está reconocido como una contracción de *también* (Córdova Malo 2019, Lipski 2014, Muysken 1984) y, nuevamente desde una posición prescriptivista, se lo clasifica como de uso *vulgar* (Córdova Malo 2019: 375), y se lo describe como de uso coloquial en zonas rurales⁸ (Miño-Garcés 2020).

- (14) ¡¿Qué *tan* estarás diciendo?!
 ‘¿¿Qué *también* estarás diciendo?!’

⁸ Quiero señalar mi desacuerdo con la referencia al uso de *tan* como exclusivo de variedades rurales. Dada mi experiencia personal con la variedad de Quito, especialmente de zonas urbanas, soy testigo del uso de *tan* por parte de hablantes de esta variedad. Haboud (en comunicación personal) también corrobora este uso y durante la presentación de una versión previa a este trabajo en el ALFAL 2021 compartió una anécdota del uso de *tan* (‘¿Qué *tan* será?’) por parte de médicos en una clínica de la ciudad, para referirse a cuando no tenían un diagnóstico preciso del paciente.

Sin embargo, es importante mencionar que el presente estudio no abarca el uso de *-tan* en instancias como (14) y estas no se han recogido para el análisis. Comentarios metalingüísticos casuales de hablantes de la variedad de Quito sugieren posibles diferencias pragmáticas y de registro entre las dos formas. Por lo tanto, considero necesario un estudio que se centre en una comparación y contraste de los usos de *tan* y *también*.

A pesar de que el trabajo de Lipski (2014) está enfocado en el uso de *-tan* y sus datos expuestos se restringen a este, sin incluir *también*, es plausible considerar que la ocurrencia de *también* como alternativa a *-tan* en el contexto específico de formas interrogativas es posible en los hablantes bilingües. Esto se evidencia, por ejemplo, en los datos del Corpus de Salcedo (Muysken 2020), en el que constan intervenciones de hablantes bilingües kichwa-español de la zona de Salcedo, provincia de Cotopaxi (al sur de Quito). En el corpus, tanto hablantes con kichwa como su lengua dominante (15), como hablantes con español como lengua dominante (16) y hablantes monolingües en español (17) presentan el uso de 'PI + *también*'.

- (15) a capital a Quito [...]

para *qué también* irán ps [pues]

irán para trabajar así
- (16) oh la gripe a (de) menos a

eso por qué (tarda) será por el frío *qué también* será no

por la tierra
- (17) aquí nosotros no podemos hablar el quichua

qué también dirán, qué harán

En (15), el hablante está comentando sobre personas de su comunidad que salen hacia la capital y con 'para *qué también* irán ps' muestra su baja certeza de por qué lo hacen, sin embargo, en su siguiente intervención comenta que, posiblemente, sea para trabajar. En (16), la conversación es sobre las enfermedades más comunes que hay en la comunidad y la hablante comenta que la gripe es una de estas. Con '*qué también* será no' muestra que no sabe cuál es la razón de que esa sea la más común y comparte sus intuiciones sobre las posibles causas (el frío, la tierra). En (17), la conversación gira en torno a si aprender una lengua u otra es fácil o difícil y la hablante comenta que en su comunidad no hablan kichwa en general. Con '*qué también* dirán, qué harán' hace referencia a que no entiende qué dicen cuando alguien habla en kichwa.

Tanto los datos de Lipski (2014) como los del Corpus de Salcedo (Muysken 2020) que abarcan hablantes bilingües y monolingües permiten considerar que el uso de *también* en este contexto sintáctico específico,

relacionado con el desconocimiento del hablante sobre aquello a lo que hace referencia el PI, está extendido en las distintas variedades del español andino ecuatoriano. Como ya se ha mencionado, no existen estudios que analicen el uso de la estructura desde una perspectiva pragmática en el que se examine la verdadera contribución de *también*, ni estudios que se enfoquen en variedades monolingües, como la de Quito. Por lo tanto, este estudio ofrece un análisis de la estructura ‘PI + *también*’ en una variedad andina todavía poco estudiada en el campo de la pragmática.

3. DATOS

Para este estudio, se recolectaron datos empíricos de dos fuentes diferentes. Primero, de Twitter, a partir de una búsqueda en la que se especificaron las coordenadas geográficas de Quito, se estableció un radio de 40km y se determinó el rango de fechas para tweets entre 01/01/2010 y 11/05/2021. Es necesario aclarar que una de las limitaciones de esta alternativa de búsqueda es que esta no garantiza infaliblemente que el autor del tweet sea quiteño, simplemente permite recolectar tweets que provengan de cuentas localizadas en Quito. Sin embargo, después de revisar brevemente las cuentas de algunos de los autores de los tweets y comprobar que hay varias alusiones a la ciudad, se ha considerado que un tweet que tenga origen en Quito es muy probable que sea de un quiteño.

La búsqueda, por lo tanto, consistió en búsquedas individuales de cada uno de los pronombres interrogativos en español, en singular y en plural en los casos correspondientes, seguidos de *también*. La búsqueda se hizo sin la tilde en cada uno de los pronombres interrogativos, ya que Twitter no establece diferencia, devolviendo instancias con y sin el diacrítico al buscarlo sin la tilde. Con la sintaxis de búsqueda utilizada aparecen casos de cláusulas relativas en su mayoría, las mismas que no corresponden al foco ni contexto de este estudio⁹. Por lo tanto, se revisó detalladamente cada tweet para discernir cuáles correspondían al contexto interrogativo en cuestión y

⁹ Este es un ejemplo de un tweet con ‘donde + *también*’ como cláusula de relativo que no corresponde a los datos de interés, pero que la herramienta de búsqueda devuelve como resultado: “Se viene la audiencia de #PabloCeli por el caso #LasTorres *donde también* está salpicado el exsecretario de Lenín Moreno, José Augusto Briones.”

descartar los que no lo hicieran. De esta manera, se recolectaron 95 casos de 'PI + *también*' en contextos interrogativos. Es necesario resaltar que con este estudio no se está sugiriendo que la estructura 'PI + *también*' sea única para la variedad quiteña, como ya se presentó en la sección anterior. Una breve búsqueda de la estructura sin los criterios establecidos muestra múltiples instancias de 'PI + *también*' en otras variedades ecuatorianas, como en hablantes de Guayaquil (variedad de la costa).

La segunda fuente de los datos proviene de conversaciones casuales que se han mantenido entre hablantes quiteños, todos entre 25 y 65 años y que viven en zonas urbanas de la ciudad. Específicamente, esta recolección de datos consistió en tomar nota entre febrero y noviembre de 2021 de instancias en las que surgía la estructura 'PI + *también*' en conversaciones cotidianas que yo mantenía con personas de mis redes personales. Estas conversaciones fueron tanto escritas (usualmente por Whatsapp), como orales (videollamadas, llamadas telefónicas, mensajes de voz, en persona). La recolección de datos de esta manera surgió como un ejercicio inicial en la primera etapa del desarrollo de este trabajo y esta práctica se mantuvo hasta el final. Esta fuente consta de 23 casos. Por lo tanto, el corpus consiste en un total de 118 instancias de 'PI + *también*'.

Finalmente, el análisis pragmático de la estructura está basado en un análisis de las intuiciones y juicios de aceptabilidad de cuatro hablantes de la variedad quiteña. A los hablantes se les presentó oraciones con la estructura en cuestión en contextos específicos (la mayoría contruidos para la tarea, como se muestra más adelante) y debían responder si el enunciado era aceptable o no era aceptable para ellos. Estas son las razones principales para establecer que este estudio se centra en el español de Quito. El origen de los datos se ha limitado a hablantes de Quito y el análisis propuesto se sustenta a partir de estas intuiciones de hablantes de esta variedad andina, así como las mías, también como hablante de la variedad quiteña. Esto no quiere decir que el valor pragmático de la estructura sea único para esta variedad, pues es probable que este sea similar en otras variedades ecuatorianas; sin embargo, para este estudio en particular no se evaluaron juicios de hablantes de otras variedades ecuatorianas.

4. DESCRIPCIÓN MORFOSINTÁCTICA DE LA ESTRUCTURA ‘PI + TAMBIÉN’

En el corpus recolectado para este estudio se constata que ‘PI + *también*’ ocurre con cualquiera de los PIs, como se muestra en la Tabla 1 y en los siguientes ejemplos. Los pronombres *quién* y *qué* son los más frecuentes en los datos y *cuál(es)* y *cuánto(s)*, los menos prominentes. Esta tendencia va en consonancia con lo descrito por Pato (2020).

Pronombre	# de ocurrencias	%
quién	50	42.4
qué	39	33.1
dónde	13	11
cómo	7	5.9
cuándo	3	2.5
por qué	3	2.5
cuál	2	1.7
cuánto	1	0.8

Tabla 1. Frecuencia de ‘también’ por PI

- (18) A: tú ni fregando le has visto porque no tienes instagram
 B: aja no tengo idea de *quién también* me estarás hablando.
 (CC-W)¹⁰

Interpretación: A le comenta a B sobre una persona y A está casi segura que B no ha visto a la persona de la que hablan, porque B no tiene una cuenta de Instagram. B le responde A que, efectivamente, no sabe a quién se refiere.

- (19) A: Qué es PRESSEA?
 B: *Qué también* será, suena a reggaetón (CC-W)

¹⁰ Los ejemplos provenientes de conversaciones casuales, como (18) se marcan al final con (CC-W) o (CC-O). De estos, los que provienen de conversaciones orales (CC-O) se han transcrito siguiendo las reglas ortográficas del español y los de conversaciones escritas (CC-W) se han transcrito como en el mensaje original. Los ejemplos tomados de Twitter, como (20), se señalan con una (T) al final y son replicados con la ortografía original del tweet.

Interpretación: B responde la pregunta de A mostrando su desconocimiento sobre lo que PRESSEA significa y comentando lo que a ella le sugieren esas siglas.

(20) Vea no más apareció la Lili, *donde también* estaría cuando a la ciudad la despedazaban? Ah cierto! Es que nuestra cultura y nuestro patrimonio le vale un huevo, ya me acorde que llego a quitarnos nuestra quiteñidad! (T)

Interpretación: El tweet hace referencia a la hermana del exalcalde de Quito, quien también tenía un cargo público en el municipio de la ciudad. El hablante expresa su reclamo hacia la poca acción y visibilidad de la funcionaria durante las manifestaciones violentas de octubre de 2019 en Quito y hace alusión a su desconocimiento de dónde estuvo ella durante esas semanas.

(21) A: Oye y si entran a territorio ecuatoriano y la armada les da bala y hunden esos barcos chinos. Legalmente q pasa.?? Ilustreme doctora
B: *Cómo también* será el Derecho Marítimo. Ni idea. (T)

Interpretación: A le pregunta a B sobre una supuesta circunstancia en la que se dé un ataque, por parte del estado ecuatoriano, a barcos chinos que rondan los límites marítimos de Ecuador. B responde de manera explícita su total desconocimiento sobre las leyes del Derecho Marítimo.

(22) A: Una vez que hablábamos por Skype
B: ¿Por Skype? ¿*Cuándo también* habré tenido Skype yo?!
(CC-O)

Interpretación: A y B están hablando sobre una conversación que tuvieron hace algunos años y A le dice a B que esa conversación fue por Skype. B demuestra su desconcierto al no recordar cuándo ella tuvo una cuenta de Skype y mantuvo dicha conversación con A por ese medio.

(23) A: ¿Que el Jota ha ido a la reunión?
B: Ajá y no sé *por qué también* fue si sabe que nadie le aguanta.
(CC-O)

Interpretación: A y B están conversando sobre una reunión y A le comenta a B que se enteró que Jota fue a la reunión. B asevera esa información y muestra su desconcierto sobre la razón de Jota para

haber ido a la reunión, puesto que no es una persona del agrado del resto de asistentes.

(24) A: Es que hay varios libros de ella

B: Chuta, entonces no sé *cuál también* le daría. Ja, ja, ja. Pero uno de ella fue. (CC-O)

Interpretación: A y B están conversando sobre un libro que B dio de regalo a alguien. A le dice a B que la autora tiene varios libros y B muestra su desconocimiento sobre el libro exacto que regaló, pero asegura que fue de dicha autora.

(25) A: Oye, y ¿cuántos años tiene la Alicita entonces?

B: Chuta ni idea *cuántos también* tendrá, pero ya va años trabajando ahí. (CC-O)

Interpretación: A y B está conversando sobre Alicia, una señora que trabaja muchos años en cierto lugar, y A le pregunta a B sobre su edad. B responde que no sabe la edad de la señora.

Estos ejemplos evidencian que, efectivamente, *también* aparece tanto en formas interrogativas directas (19 - 22), como en indirectas (18, 23 - 25). Todos los ejemplos ilustrados confirman que la posición de *también* es estrictamente pospuesto al PI y preverbal. El cambio de posición de *también* después del verbo podría generar la lectura de aditivo, cuando el contexto discursivo lo permitiese, como en (26).

(26) #*Cómo* será el Derecho Marítimo *también*

Para este caso se entendería que en el contexto ya se ha hablado antes sobre otras leyes de derecho, por ejemplo, derecho aeronáutico, del cual tampoco se conoce al respecto, poniendo en paralelo los dos tipos. Aún así, la lectura podría seguir siendo marcada, pero no se descarta que fuese posible.

Las interpretaciones de todos estos ejemplos dejan en claro que *también* no está relacionando dos argumentos como lo haría el *también* aditivo. En ninguno de estos ejemplos *también* hace referencia a un paralelismo entre cláusulas o proposiciones previas en el contexto. Por tanto, este uso de *también* difiere del uso canónico en que, para ser pragmáticamente adecuado, no requiere que el hablante/oyente recupere un “primer” argumento del contexto, puesto que en estos casos no hay dos estructuras paralelas de forma sintáctica, presuposicional, o discursiva (Schwenter y Waltereit 2010) relacionadas por un sentido de igualdad. Adicionalmente, en cada uno de estos ejemplos, *también* puede omitirse, o reemplazarse por un nombre

enfático, como en (27) y (28) adaptados de los ejemplos originales, y el valor proposicional de ninguno de los enunciados interpretados se ve alterado.

- (27) a. No tengo idea de *quién* me estarás hablando.
 b. No tengo idea de *quién carajo* me estarás hablando.
- (28) a. *¿Cómo* será el Derecho Marítimo?
 b. *¿Cómo carajo* será el Derecho Marítimo?

Las alternativas tanto en (27) como en (28) son semánticamente equivalentes a (18) y (21). La presencia de *también* no tiene un efecto sobre el contenido semántico, por lo que la diferencia entre las versiones radica en el plano pragmático de estos enunciados. De acuerdo con las menciones en la literatura de este uso de *también*, *también* se usa en este contexto “para señalar enfáticamente que no se tiene ninguna idea acerca de aquello por lo que se pregunta” (Miño-Garcés 2020). El uso de *enfático* en este contexto no explica necesariamente el valor que *también* está aportando en el enunciado, pues, por ejemplo, énfasis podría darse por medio de la entonación y prescindirse del *también* o, a su vez, reemplazar el *también* por alguno de los nombres enfáticos. Como se explica más adelante, el valor pragmático de *también* en la estructura ‘PI + *también*’ va más allá de un enfatizador.

En cuanto a las formas verbales con las que ‘PI + *también*’ ocurre, la forma de futuro es la predominante en el corpus recogido, como se muestra en la Tabla 2.

Forma verbal	# de casos	%
futuro	88	75
condicional	14	12
futuro perfecto	6	5
presente	6	5
pretérito	4	3

Tabla 2. Frecuencia de ‘PI + también’ por forma verbal

Esta clara tendencia que favorece a la forma de futuro se refleja en la mayoría de los ejemplos presentados. Esta forma verbal no corresponde a un futuro temporal, sino que tiene un valor modal epistémico para referirse a eventos en el presente de los que no se tiene certeza. La predominancia de esta forma es congruente con la mayor fuente de los datos, Twitter, donde es bastante común que se discutan o expongan temas actuales, como la presencia de una flota extranjera en territorio marítimo ecuatoriano. A esta

forma verbal, le sigue la de condicional. Esta es la contraparte de la forma de futuro para expresar baja certeza en eventos del pasado, como en (20) y (24). Sin embargo, ‘PI + *también*’ no se restringe solo a formas verbales con valores de modalidad epistémica como futuro y condicional. Aunque con menor frecuencia en el corpus, como muestra la Tabla 2, la estructura es posible con la forma del presente, como en el tweet replicado en (29), o del pretérito, como el ejemplo (2a), replicado en (30), de una conversación casual, ahora presentado con mayor contexto.

- (29) UNA CUETA [sic] VERIFICADA ME SIGUE .-. :o y ni puta idea *quien tambien* es ajajajajajajaja (T)¹¹

Interpretación: La hablante comenta en su tweet que una cuenta verificada, es decir, un personaje público, le sigue y deja muy en claro que ella no tiene idea de quién es dicha persona.

- (30) A: No sé *qué también* escribí en esa carta
B: Ja, ja, ja... ¿pero de qué era? (CC-O)

Interpretación: A le está contando a B sobre una carta que tuvo que escribir para que le acepten en una universidad y dice que no recuerda qué es lo que escribió en dicha carta y da a entender que, en ese momento, el contenido ya no es importante para ella, por lo que B debe preguntar explícitamente sobre el contenido.

Estos dos ejemplos corresponden a dos interrogaciones indirectas introducidas por una frase de valor epistémico negativo “ni puta idea” y “no sé”, es decir, falta de conocimiento. Este punto es de suma relevancia. Primero, estos casos de interrogación indirecta encabezados por cláusulas de polaridad negativa con el adverbio “no” o la conjunción “ni” evidencian, una vez más, que *también* carece del valor aditivo, pues si ese fuese el caso, entonces le correspondería a su contraparte *tampoco* estar presente. Por esta razón, se justifica que este uso en estructuras interrogativas y su valor pragmático es exclusivo de *también* y no de otra forma aditiva, como *tampoco*.

Sin embargo, más relevante aún es que estas instancias de interrogación indirecta con cláusulas de valor epistémico negativo (*no sé*, *ni idea*, etc.)

¹¹ Este ejemplo es una transcripción fiel del tweet original, manteniendo así el error de tipeo, las mayúsculas, el adjetivo ‘puta’ que podría considerarse malsonante y la representación de la risa. Todos estos elementos tienen un rol en la carga emotiva que se expresa en este tweet.

son las que permiten que ‘PI + *también*’ se utilice con formas verbales de valor temporal como presente y pretérito (frente a las de valor modal epistémico, como futuro y condicional). Esto se comprobó a partir de juicios de aceptabilidad de cuatro hablantes nativos de la variedad quiteña, que aseguran que ‘PI + *también*’ no es posible en presente o pretérito si no está en una interrogación indirecta de este tipo. A los hablantes se les expuso el siguiente contexto y se les pidió que juzguen la aceptabilidad de las alternativas, presentándoles cada una de estas de forma individual.

(31) *Contexto*: Sofía llega a su casa y no avanzó a ver el partido de fútbol de su equipo desde el inicio. Cuando lo empieza a ver, ve que su equipo va perdiendo, pero, para ella, están jugando muy bien. José le llama por teléfono y le pregunta sobre el partido, que aún sigue en curso. Sofía le comenta:

- a. #¿Cómo *también* está 3-0 este partido?! ¡Es injusto!
- b. ? ¡No sé cómo *también* está 3-0 este partido! ¡Es injusto!
- c. ¿Cómo *también* estará 3-0 este partido?! ¡Es injusto!

Al evaluar la aceptabilidad de (31a), en la forma presente sin esta estar en una interrogación indirecta con “no sé”, los juicios de los hablantes fueron consistentes en que, sin duda alguna, esta no es aceptable; (31b), la versión con ‘*no sé* + presente’, la calificaron como aceptable, pero señalaron que ‘hay algo raro’ (por esto marcada con ‘?’ al inicio); y, finalmente, (31c), la versión con futuro, como totalmente aceptable. ¿Qué es lo que licencia la total aceptabilidad de (31c), la “parcial” aceptabilidad de (31b) y no permite la de (31a)? Las respuestas a estas preguntas se discuten en la §6.

5. *TAMBIÉN* FRENTE A LOS NOMBRES ENFÁTICOS

Es necesario aclarar que no es objetivo del presente trabajo dar cuenta exhaustiva ni un análisis de los usos de los nombres enfáticos en la variedad de Quito. En esta sección solo haré referencia a los puntos relevantes que permiten establecer un contraste entre *también* y estos, puesto que es a partir de este contraste que es posible entender el significado pragmático de la estructura ‘PI + *también*’.

Todos los ejemplos hasta ahora expuestos en este trabajo, inclusive la forma inaceptable en (31a), pueden ser conmutados por estas formas

nominales, como se muestra en (32), o en los reemplazos en ejemplos previos, como (19) replicado en (33) ahora con el nombre enfático.

(32) ¡¿Cómo *carajo* está 3-0 este partido?! ¡Es injusto!

(33) ¡¿Qué *carajo* será?! suena a reggaetón

Estas formas nominales presentan una gran variedad léxica a nivel dialectal, como lo demuestra claramente Pato (2020) en su estudio. Para el caso ecuatoriano, entre los nombres frecuentes constan ‘*diablos*’, ‘*carajo(s)*’, entre otros. Para fines prácticos, en este trabajo se ha usado consistentemente solo ‘*carajo*’ por preferencia personal. Sin embargo, esto no quiere decir que otros nombres enfáticos no sean posibles. Es importante enfatizar que a partir de la intercambialidad entre *también* y *carajo* usada como ilustrativa en este trabajo no se está asegurando que las versiones con *también* en (19) y con el nombre enfático *carajo* en (33) sean totalmente equivalentes en cuanto al valor expresivo que conllevan, ni que sean equivalentes en todos los contextos, como se explica en la siguiente sección.

Tradicionalmente, a los nombres enfáticos se los conoce en la literatura como frases ‘*WH-the hell*’ (cf. Huang y Ochi 2004; Kuroiwa 2019; Martin 2021; Oguro 2017; Pesetsky 1987) a partir de su uso en inglés. Por medio del uso de estas frases léxicas en un enunciado, el hablante está expresando una actitud o emoción, como sorpresa o frustración (Oguro 2017; Pato 2020). Es necesario resaltar que cuando se hace referencia a la carga emotiva expresada en un enunciado (la función emotiva del lenguaje), esta pertenece al hablante y refleja una actitud del propio hablante hacia lo que este está diciendo (Jakobson 1987: 66). Los enunciados con estos nombres enfáticos generalmente “se interpretan como preguntas retóricas, o incluso como exclamaciones” (Pato 2020: 13). Además, Oguro (2017: 115), con su estudio enfocado en el japonés, y Pato (2020: 31), en el español, sustentan que los nombres enfáticos solo son compatibles cuando el hablante, al formular la interrogación, desconoce la respuesta a la misma. Sin embargo, al menos para el caso de la variedad de Quito, es posible contradecir dicho argumento. El siguiente ejemplo en (34), construido para demostrar un contexto donde esto es factible y corroborado con los juicios de hablantes nativos, muestra que el nombre enfático sí es aceptable (34a), mientras que *también*, no lo es (34b).

(34) *Contexto*: Rafael es un adolescente y el viernes no regresó a su casa por la noche. Durante toda la noche, su mamá le estuvo llamando y Rafael nunca contestó. Ella se imagina que Rafael estaba con Pablo, un amigo que a ella le parece una mala influencia, por lo que no es de su agrado. El sábado, cuando Rafael llega a la casa, su mamá, muy molesta, le dice:

- a. ¡Yo sé con *quién carajo* estabas ayer! Con tu amigo ese, el Pablo. Por eso no contestabas el teléfono otra vez.
- b. #¡Yo sé con *quién también* estabas ayer! Con tu amigo ese, el Pablo. Por eso no contestabas el teléfono otra vez.

(34b) fue considerado inaceptable para los hablantes. Sin embargo, este podría tener la lectura de aditivo si es que el contexto lo permitiera, es decir, si al usar *también* la madre de Rafael se refiriera a que ella sabe que estuvo con más personas además de Pablo y que dicha información fuese parte de un contexto compartido entre ellos, por ejemplo, su madre estaba al tanto de que Rafael estaría con José. Por tanto, *también* en ese caso pondría en paralelo dos argumentos, (1) el haber estado con José y (2) el haber estado con Pablo. No obstante, una lectura relacionada con estar al tanto de que Rafael estaba con Pablo, sin incluir a nadie más en el contexto, no se genera en este caso.

Otro contexto en el que un nombre enfático y *también* no son intercambiables corresponde a cuando el hablante está exigiendo una respuesta por medio de la forma interrogativa, es decir, efectivamente, desconoce la respuesta, pero busca la información.

- (35) *Contexto:* Ayer Carla le prestó el cargador de su celular a su hermano y él no se lo ha devuelto todavía. Ella busca el cargador en la habitación de su hermano y no lo encuentra. Carla va a la cocina, donde está su hermano, y le dice:
- a. ¡¿Me quieres decir *dónde carajo* pusiste mi cargador?!
- b. #¡¿Me quieres decir *dónde también* pusiste mi cargador?!
- c. #¡¿Me quieres decir *dónde también* pondrías mi cargador?!

Al igual que en el caso anterior, para (35b), la única lectura posible de *también* sería la de aditivo si es que el contexto real lo permitiera, por ejemplo, si es que Carla antes ya le había preguntado a su hermano dónde dejó sus llaves del carro, que igualmente se las había prestado, y esta información estuviese presente en el contexto compartido de los dos. La lectura de *también* relacionada con el desconocimiento de dónde está el cargador, en este caso en el que se usa la interrogativa indirecta para exigir la información, no es posible, independientemente de la forma verbal.

Con estos dos últimos casos, por un lado, se evidencia que para esta variedad los nombres enfáticos son posibles tanto en contextos de conocimiento como de desconocimiento de la información contenida en el PI. Este trabajo no abarca a detalle el uso de los nombres enfáticos y sus contextos, por lo que se sugiere un estudio detallado de los usos pragmáticos de los nombres enfáticos en español y un contraste de uso en las diferentes

variedades. Por otro lado, a partir de estos dos ejemplos, se evidencia que *también* no es posible cuando el hablante conoce la información o la desconoce, pero quiere saberla. De ahí que las descripciones de este uso se remitan a postularlo acertadamente como una “marca de *desconocimiento*”. Sin embargo, a diferencia de lo descrito para el caso del ejemplo (31), en el que la forma de futuro con valor modal epistémico sí funciona mientras que la de presente no, en (35) ni el caso con el pretérito (35b), ni la forma condicional de valor modal epistémico (35c) son aceptables. Por tanto, esta inaceptabilidad sugiere que el valor codificado de ‘PI + *también*’ va más allá de una marca de *desconocimiento*, como se explica en la siguiente sección.

6. LA CONTRIBUCIÓN PRAGMÁTICA DE ‘PI + *TAMBIÉN*’

Como se menciona en la §2, Cerrón-Palomino (2003: 246) clasifica este uso de *también* dentro de la categoría de “indefinido”. A partir del análisis previo, es posible discutir esta clasificación para la variedad quiteña, puesto que *también* en sí no es el que le otorga el valor de indefinitud al enunciado. Como se ha mostrado, este uso de *también* ocurre exclusivamente en formas interrogativas directas o indirectas, las mismas que por definición contienen un PI. A modo general, se puede considerar que el PI es el que lleva el valor de referente indefinido en estos contextos sintácticos. Adicionalmente, hay otras marcas morfosintácticas que señalan la indefinitud de la proposición, como las formas verbales del paradigma futuro y condicional con valor modal epistémico, o las cláusulas que introducen las preguntas indirectas marcando un grado de *desconocimiento*, como “no sé”. De ahí que una forma de interpretar todos los ejemplos expuestos sea quitando el *también*, ya que su presencia o ausencia en la estructura no altera el significado proposicional de la misma y continúa manteniéndose la noción de indefinitud.

No obstante, en todos los casos se ha mostrado que *también* está directamente atado al *desconocimiento* de los hablantes sobre una información en específico. De acuerdo con las intuiciones de los hablantes nativos, al considerar una escala de *desconocimiento* entre las dos alternativas en (36), unánimemente todos consideraron que la versión con *también* (36b) expresa mayor grado de *desconocimiento* por parte del hablante frente a una versión sin *también* (36a).

- (36) a. No sé quién será MK, pero parece ser una mala persona.

b. No sé quién *también* será MK, pero parece ser una mala persona.

En los dos casos queda establecido que el hablante *desconoce* quién es MK. Dicho desconocimiento está explícito a partir de varios rasgos morfosintácticos en la oración: primero, la marca de bajo (o nulo) valor epistémico expresada con la cláusula “no sé”; segundo, el PI que de por sí ya pone un valor de indefinido a su referente; tercero, la forma verbal de futuro que en este caso no es temporal, sino modal epistémica. (36a) y (36b) comparten estos tres rasgos, pero, en (36b), al incluir *también*, el hablante estaría expresando mayor grado de *desconocimiento* sobre quién es MK. ¿Cómo puede interpretarse este mayor grado de *desconocimiento*?

Esta pregunta se puede resolver abordando la perspectiva de los modos *realis* e *irrealis*. De acuerdo con Givón (2001: 301-302), en el modo *realis*, el *hablante* tiene evidencia para sustentar una aserción. En español, formas verbales como el presente y el pretérito de indicativo favorecen este modo. En el modo *irrealis*, el *hablante* no tiene evidencia para sustentar una aserción. En el caso que nos atañe, al referirnos al *desconocimiento*, este corresponde a la *falta de conocimiento*, es decir, el conocimiento que el hablante *no* tiene sobre el contenido completo de una proposición (Reig Alamillo 2016: 15). Por lo tanto, las estructuras interrogativas directas o indirectas que despliegan el *desconocimiento* de cierta información caben en el modo *irrealis* del hablante. De ahí que las formas verbales de valor modal epistémico como futuro y condicional favorezcan este modo y sean más frecuentes en los datos.

Con esto, podemos retomar también las preguntas al final de la §4. ¿Por qué (31a), replicado aquí, no es aceptable?

(31a) #¿Cómo *también* está 3-0 este partido?! ¡Es injusto!

Porque, a pesar de constituir una forma interrogativa, es decir, expresar cierto grado de *desconocimiento*, la forma verbal presente, desde la perspectiva del hablante, está forzando a pasar la información del modo *irrealis* al *realis* y *también*, que solo es posible cuando el hablante está circunscrito en su modo *irrealis* dado su *desconocimiento*, fuerza la información a quedarse en este modo. Esta tensión entre *también* (*irrealis*) y la forma presente (*realis*) evita que dicho enunciado sea aceptable. Sin embargo, (31b), es aceptable, aunque “hay algo raro”, como expresaron los hablantes nativos.

(31b) ? ¡No sé cómo *también* está 3-0 este partido! ¡Es injusto!

Estas intuiciones de una titubeante aceptabilidad son justificadas. En este caso, la tensión, desde la perspectiva del hablante, entre el modo *realis*,

motivado por la forma verbal de presente, y el modo *irrealis*, por el *también*, se inclina más hacia este último motivado a su vez por la presencia de “no sé”, licenciando así su aceptabilidad en cierto grado. Dicho en otras palabras, la balanza se inclina más hacia el *irrealis* dado que hay dos rasgos que lo favorecen (*también* y ‘no sé’), frente a uno solo favoreciendo el *realis* (forma presente). Todos los casos en el corpus en la forma presente y pretérito corresponden a formas interrogativas indirectas introducidas por una cláusula de valor epistémico negativo como “no sé” o “ni idea”. Por tanto, esto explica que *también* es solo posible en contextos en los que el hablante se ubica totalmente con su enunciado en su modo *irrealis*. De ahí que (34b), nuevamente aquí abajo, no sea posible.

- (34b) #¡Yo sé con quién *también* estabas ayer! Con tu amigo ese, el Pablo. Por eso no contestabas el teléfono otra vez.

En este caso, la información contenida en el PI *quién* es parte del modo *realis* del hablante, expresada con la cláusula epistémica “yo sé”. Por tanto, esto supone una contradicción entre el *también*, que está vinculado al desconocimiento, y la polaridad positiva de la cláusula con ‘saber’. De manera similar, se puede explicar la inaceptabilidad de (35b) y (35c).

- (35b) #¡Me quieres decir dónde *también* pusiste mi cargador!
 (35c) #¡Me quieres decir dónde *también* pondrías mi cargador!

En este caso, la hablante está exigiendo una respuesta, es decir busca tener acceso a la información. Esto llevaría a la hablante a salir de su modo *irrealis* (desconocer dónde está el cargador) hacia el *realis* (saber dónde está el cargador) y *también*, precisamente, bloquea este paso. Es preciso recordar que todos los casos inaceptables con *también* son aceptables con *carajo*, pero lo contrario no es cierto. A modo de generalización, esto sugeriría que los nombres enfáticos no causan esta restricción de forzar al hablante a mantenerse en su modo *irrealis*. Por tanto, los nombres enfáticos son posibles en contextos adicionales en los que *también* no lo es, como se ha mostrado con estos casos.

No obstante, *también* coincide con los nombres enfáticos en que este igualmente contribuye con un valor emotivo en la expresión. Sin embargo, a diferencia de los nombres enfáticos que pueden usarse cuando hay conocimiento como en (34a), con *también* el significado expresivo siempre se refiere a una actitud del hablante frente a su falta de conocimiento y su presencia marca un “mayor” desconocimiento frente al enunciado en la forma base, es decir, sin *también*. La característica de ser evaluado desde un punto de vista específico, en este caso el del hablante, y que no contribuya en el

contenido proposicional del enunciado son dos propiedades fundamentales del significado expresivo. Adicionalmente, la orientación del significado expresivo hacia el hablante lo hace factible en implicaturas convencionales (Amaral 2018; Potts 2005). De forma simplificada, las implicaturas convencionales son aquellas que están codificadas en una estructura y que no dependen del contexto situacional para que surjan. Estas implicaturas no son cancelables y están orientadas hacia el *hablante* (Potts 2005). Tomando el caso específico de *también* en estructuras interrogativas, esto quiere decir que la implicatura convencional siempre está presente en este contexto sintáctico específico ('PI + *también*').

De esta manera, 'PI + *también*' genera una implicatura convencional que comprende lo siguiente: el hablante expresa emotivamente su falta de conocimiento, es decir, expone su posición en su modo *irrealis* y, además, expresa que no está buscando salir de este modo hacia el *realis* con su enunciado. Como se muestra en (37a), esta implicatura no es cancelable.

- (37) a. #No sé qué *también* escribí en esa carta, pero quiero acordarme qué puse.
b. No sé qué escribí en esa carta, pero quiero acordarme qué puse.

La segunda parte del enunciado de (37a) genera una suerte de contradicción con la primera, pues 'PI + *también*' implica que el hablante no recuerda lo que escribió en la carta y el hecho de no recordar el contenido no es importante en ese momento. Esta contradicción no está presente si es que consideramos la versión sin *también*, como en (37b).

Por lo tanto, dicho de otra manera, *también* contribuye en el significado pragmático de la estructura 'PI + *también*', que consiste en una implicatura convencional que comprende que el hablante tiene cierta emoción hacia su "alto" grado de falta de conocimiento sobre cierta información específica, pero, al mismo tiempo, que no tiene expectativas de una respuesta que resuelva su *desconocimiento*. Como intuitivamente expresó una de las hablantes con uno de sus juicios de aceptabilidad: "*Bueno en resumen la última [la versión con también] me hace que no sabe ni le importa jaja*". Esta actitud de desdén hacia la información *desconocida* va en concordancia con la falta de necesidad o de deseo de adquirir la información y, por tanto, podría interpretarse como un "mayor" *desconocimiento* de la información. En resumen, cuando el hablante opta por 'PI + *también*' busca informar a su interlocutor sobre su *desconocimiento* de algo que le genera una emoción y no demanda directamente dicha información.

7. CONCLUSIÓN

También en las variedades andinas de español, entre esas la de Quito, además de su función canónica de partícula aditivo, tiene otros valores. Uno de estos, que es una tendencia translingüística en las partículas aditivas, es la función reconocida como ‘marca de indefinido’, que se atribuye a un calco funcional, como producto del contacto quechua-español, del sufijo quechua *-pas*, que tiene el valor de aditivo y de indefinido (Cerrón-Palomino 2003). En relación con el escenario ecuatoriano, dadas las circunstancias paralelas de contacto intenso y prolongado entre kichwa y español en esta zona, la hipótesis del contacto que resulta en una convergencia de significados del sufijo correspondiente *-pash* y *también* parece, a su vez, muy plausible. Sin embargo, esta función de indefinido de *también* exhibe diferentes contextos de uso en las distintas variedades andinas. Para las variedades ecuatorianas en zonas urbanas y rurales tanto de bilingües kichwa-español como de monolingües en español, como la de Quito, el contexto sintáctico interrogativo ‘pronombre interrogativo (PI) + *también*’ resulta muy productivo. Considero que el tradicional planteamiento de este uso de *también* como “vulgar” enmarcado en una visión prescriptivista es desacertado y que enfatiza que usos particulares que no coinciden con los de una supuesta variedad estandarizada deben entenderse como menos prestigiosos. Sin embargo, como se ha ilustrado a lo largo de este trabajo, el uso de ‘PI + *también*’ en los diferentes contextos no es interpretado como vulgar por los hablantes, de ahí que sea pertinente considerar como un desatino el continuar describiéndolo como tal.

En general, este uso de *también* en ‘PI + *también*’ en interrogaciones directas e indirectas se ha descrito como una ‘partícula enfática’ o como una ‘marca de desconocimiento’. Sin embargo, como se ha demostrado con el análisis, tales descripciones no dan cuenta completa de la función que cumple *también* en esta estructura. A pesar de que, superficialmente, en estos contextos su uso pareciera equivalente al de los nombres enfáticos, como *carajo*, la diferencia radica en el significado pragmático particular que expresa. La estructura ‘PI + *también*’ origina una implicatura convencional. Esta implicatura consiste en que el hablante exhibe su posición en su modo *irrealis* a partir de su falta de conocimiento sobre un tema específico con una actitud emotiva, generalmente displicente, por lo que con su enunciado interrogativo no busca pasar a su modo *realis*, esto es, no espera ni exige una respuesta que resuelva su *desconocimiento*.

Este estudio complementa la literatura existente sobre los múltiples usos de partículas aditivas como *también* en una variedad de español todavía poco explorada desde la pragmática; aporta con un análisis que profundiza en las descripciones previas sobre su expresión de la falta de conocimiento;

muestra que el proceso de negociación de significado durante la interacción es complejo y, en este caso en particular, está estrechamente relacionado con la actitud y la epistemicidad del hablante, ambas expresadas pragmáticamente; y, finalmente, pone en evidencia que productos del contacto lingüístico como la convergencia de significado, entre partículas aditivas en este caso, son dinámicos, puesto que los valores innovadores de *también* difieren entre las variedades de la región, así como en ciertos casos, se extienden al plano pragmático generando significados específicos, como el analizado en este estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMARAL, PATRÍCIA. 2018. Expressive meaning. En Frank Liedtke y Astrid Tuchen (eds.). *Pragmatikhandbuch*, pp. 325–333. Springer/Metzler.
- BABEL, ANNA. 2010. *Contact and Contrast in Valley Spanish*. Tesis para optar al grado de Doctora en Filosofía, University of Michigan.
- CALVO PÉREZ, JULIO. 2000. Partículas en castellano andino. En Julio Calvo Pérez (ed.), *Teoría y práctica del contacto: El español en América en el candelero*, pp. 73–112. Frankfurt/Madrid: Vervuert.
- CERRÓN-PALOMINO, RODOLFO. 2003. *Castellano Andino: Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COLE, PETER. 1982. *Imbabura Quechua*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- CORDERO, SUSANA. 2004. *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*. Quito: Planeta.
- _____. 2021. *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*. Quito: Centro de publicaciones PUCE.
- CÓRDOVA MALO, CARLOS. 2019. *El habla del Ecuador: Diccionario de Ecuatorianismos*. Quito: USFQ Press.
- ENRÍQUEZ DUQUE, PAOLA. 2021. El 'saber habitual': una gramaticalización inducida por factores internos y externos en el español andino ecuatoriano. *Spanish in Context* 18(3): 362-368.
- ESCOBAR, ANNA MARÍA. 2000. *Contacto social y lingüístico: el español en contacto con el quechua en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GIVÓN, TALMY. 2001. *A functional-typological introduction*. Vol.I. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- GÓMEZ RENDÓN, JORGE. 2021. El contacto lingüístico: más allá de lenguas, identidades y territorios. *Revista argentina de historiografía lingüística* 13: 25-50.
- GRZECH, KAROLINA. 2016. *Discourse enclitics in Tena Kichwa: A corpus-based account of information structure and epistemic meaning*. Tesis para optar al grado de Doctora en Filosofía, University of London.

- HABOUD, MARLEEN. 2020. Contactos lingüísticos en Ecuador y algunos de sus múltiples efectos. Ponencia presentada en Alpes 3 “El español en contacto con otras lenguas”, Kandersteg, Suiza.
- HABOUD, MARLEEN y ESMERALDA DE LA VEGA. 2008. Ecuador. En Azucena Palacios (coord.). *El español en América: Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, pp. 161-187. Barcelona: Ariel Letras.
- HASPELMATH, MARTIN. 2013. Indefinite Pronouns. En Matthew S. Dryer y Martin Haspelmath (eds). *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Disponible en <https://wals.info/chapter/46>.
- HUANG, C.-T. JAMES Y MASAO OCHI. 2004. Syntax of the hell: Two types of dependencies. En *Proceedings-nels* 34(1): 279-294.
- JAKOBSON, ROMAN. 1987. *Language in Literature*. Cambridge, MA/London: The Belknap Press of Harvard University.
- KÖNING, EKKEHARD. 1991. *The Meaning of Focus Particles*. London: Routledge.
- KUROIWA, YOSHIKA. 2019. Wh-the-Hell vs. Ittai+ Wh-Phrase. *ICU Working Papers in Linguistics (ICUWPL)* 6: 17-23.
- LIPSKI, JOHN M. 2014. Syncretic discourse markers in Kichwa-influenced Spanish: Transfer vs. emergence. *Lingua* 151: 216-239.
- MALDONADO CÓRDOVA, JOSÉ. 1999. *Quichuata yachacunpac, Cañarimanta rimai, vol. 2 Para aprender Quichua, dialecto de Cañar*. Departamento de Relaciones Exteriores de Noruega, Misión Luterana Sudamericana de Noruega.
- MARTIN, JOSHUA ROBERT. 2021. Wh-the-hell as a polarity-insensitive, speaker-oriented domain restrictor. *Semantics and linguistic theory* 30: 334-354.
- MIÑO-GARCÉS, FERNANDO. 2020. *Diccionario del español ecuatoriano: Español del Ecuador - Español de España*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- MUYSKEN, PIETER. 1984. The Spanish that Quechua Speakers Learn: L2 Learning as Norm-Governed Behavior. En Roger W. Andersen (ed.). *Second Languages: A Cross-Linguistic Perspective*, pp. 101-124. Rowley, MA: Newbury House.
- _____. 1995. Focus in Quechua. En Kataliné Kiss (ed.), *Discourse configurational languages*, pp. 375-393. New York/Oxford: Oxford University Press New York.
- _____. 2020. Corpus de Salcedo. Editado por Philipp Dankel, Marleen Haboud, Hella Olbertz y Stefan Pfänder (coord.). Acceso libre vía MOCA (por Daniel Alcón). Disponible en http://moca.phil2.uni-freiburg.de/moca3_v3/register_salcedo.php?vi=15.
- OGURO, TAKESHI. 2017. The true nature of WH-the Hell Phrases. *Florida Linguistics Papers* 4(2): 113-126.
- PATO, ENRIQUE. 2020. ¿Qué demonios quieres? Sobre la modificación nominal enfática en (la historia) del español. *RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas* 3(3): 11-35.
- PESETSKY, DAVID. 1987. Wh-in-situ: Movement and unselective binding. *The representation of (in)definiteness* 98: 98-129.
- PFÄNDER, STEFAN. 2009. *Gramática mestiza: con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y Otros Estudios Lingüísticos.
- POTTS, CHRISTOPHER. 2005. *The logic of conventional implicatures*. Oxford.
- RAE Y ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Disponible en www.rae.es. Acceso: 2021-11-23.
- RAE. 2010. *Diccionario de la lengua española*. Disponible en dle.rae.es. Acceso: 2021-11-23
- REIG ALAMILLO, ASELA. 2016. Propositional clitic omission in Spanish and lack of knowledge. *Journal of Pragmatics* 105: 1-17.

- SCHWENTER, SCOTT A. y RICHARD WALTEREIT. 2010. Presupposition accommodation and language change. *Subjectification, intersubjectification and grammaticalization* 75: 76-102.
- TOSCANO, HUMBERTO. 1953. El español en el Ecuador. En *Revista de Filología Española*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes.